

20

—¡Adelante!—Colón grita altanero.
Y hablando en baja voz, murmura apenas:
—Me lo ha dicho del cielo un mensajero:
«Tú librarás el mar de sus cadenas.»
Continuad el marcado derrotero—
con palabras siguió de imperio llenas;—
que quepa á todos por igual la suerte:
¡todos á la India, ó todos á la muerte!—

21

Así dijo Colón. Y con la mano
señalando al Ocaso con fiereza,
cruzó de una mirada ese Océano
que hace perder el verlo la cabeza.
Y el recuerdo de un Numen ya lejano,
pasando por su mente con presteza,
dijo con voz que redobló su brío:
—¡Cruza impávido el mar; sigue, hijo mío!

CANTO XIV

¡TIERRA!

RESUMEN: El 11 de octubre encontraron un palo, una caña, un bastón labrado ingeniosamente, un junco recién cortado y una hierba recientemente arrancada.—La Ignorancia, la Envidia y la Idolatría cercan al sol.—Discurso de la Idolatría.—Huida del sol.—Efectos de la Envidia.—Al anochecer cantan el *Salvo Regina*: promesa de Colón.—La Esperanza electriza la atmósfera.—A las diez se ve una luz que se mueve.—Expectación general.—A las dos de la mañana dispara la *Pinta* un cañonazo.—Sonrisa de la Esperanza.—¡Tierra!—Colón manda aferrar.—Arrepentimiento de los insurrectos.—Invocación de Colón á las virtudes teológicas.—Pensamientos de Colón.

I

¡Bien por Colón! Si más le atormentaron,
desde que octubre por su mal corría,
mil señales de tierra le alegraron
en la mañana del oncenno día.
—Un palo y una caña aquí alcanzaron.
—Allí un bastón labrado ve un vigía.
—Parece que ya tierra á ver se alcanza...
¡Cuánta prueba, es decir, cuánta esperanza!

2

—¡Un junco!... es tan reciente, que ver creo
el brillo de la hoz que lo ha segado.
—¡Cuán nueva es esa hierba!... Casi veo
la mano del pastor que la ha arrancado.
—¿Veis tierra?—¡Aun no! es la sombra del deseo.
—¡No rompáis el bauprés; id con cuidado!
Ved que el junco y la hierba es cosa nueva...
Esa no es esperanza, esa es ya prueba.

3

¡Cerca la tierra está! Sí, ya se siente
aire gentil como de olor de flores.
¡Cerca está, cerca está! porque impaciente
la IDOLATRÍA agota sus furores.
¡Sí, cerca está, porque también clemente
dobla el bando del cielo sus favores!
El principio del fin éste es por tanto:
¡a vencer ó á morir!... ¡Piedad, Dios santo!

4

Iban, la IDOLATRÍA concitando
cuanta torpe pasión su culto encierra;
la IGNORANCIA, del mar la ira agitando;
á las almas la ENVIDIA haciendo guerra.
Y, en su inútil encono, no logrando
mover el mar ni conturbar la tierra,
en rápido tropel, tendiendo el vuelo,
suben la furia á desatar del cielo.

5

Cercan al sol las tres. Con arrogancia
parar su curso la IGNORANCIA ansía.
Le habla la IDOLATRÍA con jactancia.
Puesta detrás la ENVIDIA enturbia el día.
Y cuando el sol detuvo la IGNORANCIA,
—Si tu trono—gritó la IDOLATRÍA—
no arrastras al antípoda hemisferio,
¡dios de los Incas! se acabó tu imperio.

6

»¡Ciega esas naves! Si la cruz cristiana
toca esas playas á tu fe rendidas,
no verá más la tierra americana
las víctimas sin fin á ti ofrecidas.
¡O los dejas hoy ciegos, ó mañana
no tendrán para ti, desconocidas,
ni la tierra montañas, ni el mar ondas,
donde tu faz avergonzado escondas!

7

»Niega á Colón tu luz. Justo es que ampires
la tierra que en tu culto persevera;
el último tal vez de tus altares,
y la defensa de mi fe postrera.
¡Salva, salva, abismándote en los mares,
tu último altar y mi postrer trinchera!
Si en redoblar tu curso no te ahincas,
tu imperio se acabó, ¡dios de los Incas!»

18

—¡TIERRA!... grita una voz. Todos perplejos miran... ¡no es cierto!... el cielo está sombrío. Sonríe la ESPERANZA... á sus reflejos miran más... ¡tierra ven!... ¡no es desvarío! ¡Sí!... ¿qué es la sombra que se ve á lo lejos? Tierra será, tierra es tal vez, ¡Dios mío! pues aun tenaz en repetir se aferra
Rodrigo de Triana:—¡TIERRA! ¡TIERRA!

19

¡Tierra! ¿Es posible que tan cuerdo fuera de los locos el loco más extraño, que por fin de otro mundo se apodera que hace veinte años sigue año tras año? ¿Conque esa eterna y sin igual quimera era verdad, gran Dios? Si no es engaño, ¡prestadme vuestro aliento peregrino, Homero sin rival, Dante divino!

20

Dejad que cante al genio que ha eclipsado de los héroes y sabios la memoria, oprobio de los siglos que han pasado, y de los siglos venideros gloria: al que excediendo, por querer del hado, cuantos prodigios hacinó la historia, desea... y realizando devaneos, ¡cual los de Dios, son mundos sus deseos!

21

¿Qué sentirá Colón cuando, evocando un mundo de entre el húmedo elemento, sobre las alas de su fe flotando ve sobre el mar petrificarse el viento? Sentirá lo que Dios cuando, engendrando cuanto ha sido y será de un pensamiento, su hechura al contemplar de encantos llena, con sonrisa de amor *vió que era buena.*

22

—¡Alto! ¡Aferrad!—¡La tierra está delante!—
Dan las tres... ¡Cuán tarda la mañana!
La chusma, ayer frenética, arrogante,
tan sumisa se muestra como ufana:
grita aquí uno cual grita el Almirante;
remeda otro á Rodrigo de Triana;
los unos exclamando:—¡Aferra! ¡aferra!—
repitiendo los otros:—¡Tierra! ¡tierra!—



—¡Alzad! ¿y quién no yerra? alzad, hermanos—
generoso Colón les va diciendo:—
¡gracias al cielo! ¡Alzad! ¿y quién no yerra?
¿Veis esa sombra bien?... ¡Esa es la tierra!

(Canto XIV.)

Y bogan más... Llegaron. En el acto
Colón la enseña de Castilla abarca,
y el Nuevo Mundo, desde Adán intacto,
grande el primero con sus plantas marca.

(Canto XVI.)

23

Así ¡de hinojos! De Colón las manos
besan algunos á sus pies cayendo;
los que insultaron su dolor villanos,
villanos piden su perdón gimiendo.
—¡Alzad! ¿y quién no yerra? alzad, hermanos,—
generoso Colón les va diciendo.—
¡Gracias al cielo! ¡Alzad! ¿y quién no yerra?
¿Veis esa sombra bien?... ¡Esa es la tierra!—

24

¡Pasa otro instante!... ¡dos!... Todos el día
aguardan, vueltos hacia el suelo hispano,
mientras, pidiendo luz, Colón decía,
descubierta la frente, alta la mano:
—¡Si hay gloria en este mundo, de la mía
permitidme ¡oh virtudes! que esté ufano!
¡Que alumbre el sol mi venturosa suerte,
y después, si queréis, venga la muerte!—

25

La FE, la CARIDAD y la ESPERANZA,
á esta humilde oración, siguen la vía
del fugitivo sol que, porque avanza,
cegar el genio de Colón creía.
El grupo en busca de la luz se lanza,
y, con el sol volviendo al otro día,
para ser de su disco conductoras
las tres virtudes suplen á las horas.

26

Y otro instante pasó... y otro... En su gloria
piensa Colón, cruzando por cubierta,
y tanto, tanto se engolfó en su historia,
que era su distracción locura cierta.
Hirviendo de recuerdos su memoria,
de sus sentidos la existencia muerta,
así decía, continuando internos,
de su alma los monólogos eternos:

27

—¿Conque, al fin, más feliz que mis mayores,
dejo del fiero mar la senda franca?...
¡De placer, olvidando sus dolores,
el corazón del pecho se me arranca!
¡Imbéciles, imbéciles doctores
que hicieron de mí escarnio en Salamanca!...
(¡Oh, cuánto tarda el sol!) ¡Su gran talento
ha quedado, por Dios, con lucimiento!

28

«¡Qué gozo va á sentir tan lisonjero
Beatriz Enríquez, mi secreta esposa!
¡A su feliz progenitor primero,
cuánto mi stirpe alabará orgullosa!
¿Y qué dirá del pobre aventurero,
al ver que su corona hace gloriosa,
aquella Reina para mí tan buena?
¿Y qué dirá fray Pérez de Marchena?»

29

»Santángel ¿qué dirá de mi jornada?
¿Y Toscanelli, de Florencia aurora?
¿Y Quintanilla?... Si de mí hoy se agrada,
de seguro en sabiéndolo me adora.
La marquesa de Moya, la privada
de la reina Isabel ¿qué dirá ahora?
¡Con qué gracia, bondad y cortesía
en la cámara real me entró aquel día!

30

»Venecia, ¿qué dirá mi gloria viendo?
¿Y Génova, la ingrata patria mía,
y el falso Portugal, que dejé huyendo?...—
Y ya triste, ya alegre, iba y venía
y una vez, y otra vez, yendo y viniendo,
—¡Y ese sol que no viene!—repetía.
La postrer vez que á un loco asemejaba;
y la primera vez que loco estaba.

31

—¿Y fray Pérez?—seguí;—no se aparta
su imagen fiel de la memoria mía:
¡el buen fraile! justo es que con él parta
cual mi dolor ayer, hoy mi alegría.
¿Cómo decía su postrera carta?
¿Cómo decía, á ver, cómo decía?
SI LA TIERRA NO HALLÁIS, LOCO PROFUNDO:
SI HALLÁIS LA TIERRA, REDENTOR DE UN MUNDO.

CANTO XV

MUERTE DE NUÑO

RESUMEN: Caída mortal de Nuño.—Conclusión de su historia.— Su muerte.

I

De un vértigo de muerte poseído
cayó Nuño del árbol de mesana,
cuando rival, de Dios favorecido,
—¡Tierral—gritó Rodrigo de Triana.
Del alta punta con fragor caído
Nuño, dando á su mal muerte temprana,
pegado al puente, que con rabia oprime,
rota una sien, desesperado gime.

2

Oyen Zaida y Rodrigo de su pecho
el ¡ay! al gozo general mezclado;
y corriendo hacia él:—Nuño, ¿qué has hecho?—
gritan los dos con fraternal cuidado.
Nuño, entre llanto que ocultó deshecho,
fué resuelto á decir:—¡Que me he arrojado!—
Mas por no herir su pecho entristecido,
prorrumpió el infeliz:—¡Que me he caído!

3

—Adiós, Zaida,—siguió—dulce embeleso;
sabe por fin que tanto te quería,
que de tu amor me asesinó el exceso.
—¿Tú, amor, hermano?—¡Amor, hermana mía!
Mas no se alarme tu virtud por eso;
porque el mío en tu espíritu vivía
como dicen que está con santa calma
en el seno de Dios mística el alma.

4

«Viví á tu lado ardiendo en casto fuego,
en tu vida mi vida concentrada,
viéndote airada ahora, amable luego,
unas veces amante, otras amada.
Es el amor tan confiado y ciego
que, aunque de mí vivías olvidada,
iba siempre esperando el alma mía
que te acordases de quererme un día.

5

»Solamente una vez quise enemigo
morir matando y acabar mis duelos;
pero al mataros, perdonad, Rodrigo,
impidieron mi error justos los cielos:
mas á lanzaros á morir conmigo
no me arrastraba el odio, eran los celos;
no he podido jamás, ni aun puedo ahora,
aborrecer lo que mi Zaida adora.

6

«Dadme, Rodrigo, vuestra mano—(y fría
tendió la mano, que estrechó Rodrigo);—
aun si labráis de Zaida la alegría,
seré desde la tumba vuestro amigo:
su dicha haced, tras la desdicha mía,
ó tremenda os dará lento castigo
la eterna, fiera y última mirada
que en vuestra alma ¡la veis? dejó clavada.

7

»¡Zaida! la frente que en alzar me afano
encienda por piedad tu mano ardiente,
pues ya me hiela el pensamiento vano
cual losa del sepulcro de mi mente.
¡Zaida! me ahogo ya; mas no tu mano
separe cuidadosa de mi frente,
pues lo que en ansia atroz mi aliento embarga
es de mi propio corazón la carga.»—

8

Zaida, vuelto á Rodrigo el rostro hermoso:
—¡Si él muere, muero yo!—dijo llorando;
á lo que Nuño replicó animoso:
—Tú vive, y sé feliz; yo te lo mando.
También yo, si lo sois seré dichoso,
mi suerte á vuestra suerte atemperando,
pues no querrán benéficos los cielos
que después de morir, muera de celos.

9

«¡Qué noche tan glacial!... Ya heló el ambiente
la sangre de mi pecho en lo profundo.
¡Zaida! ¡sosténme, porque mi alma siente
que inmenso sobre mí se vuelca el mundo!...»—
Dijo así; y Zaida lo besó en la frente,
la que inclinó por siempre el moribundo...
¡Oh de amor intensísimo embeleso!
¡Zaida, al besarle, lo mató del beso!

CANTO XVI

JUICIO DEL MUNDO

RESUMEN: Prisión del sol.—Juicio del mundo.—El Asia.—La Europa.—El África.—La América.—Desembarque.—Sistema solar de Copérnico.—Conclusión.

I

Hacia la parte que al Oriente cae
no alegre se alza el sol, triste es alzado;
de las virtudes teologales trae
el disco ardiente, sin ardor, cercado.
Con cadenas de luz la FE lo atrae,
y prisionero, á un lado y á otro lado
la CARIDAD trayendo y la ESPERANZA,
entre lazos de imán pálido avanza.

2

Y—«¡Andal!—dice la FE—sol refulgente—
mientras atento el sol la escucha andando,—
el pasado, el futuro y el presente,
residenciados los verás pasando.
¡Andal y verás cómo dichosamente,
de la virtud el reino conquistando,
de primor en primor, de ruina en ruina,
glorioso el mundo hacia su fin camina.

3

»Para ir hasta la fe de los creyentes
fué un paso nada más tu idolatría.
¡A juicio! ¡a juicio! las eternas gentes;
y vos, ¡siglos sin fin, sueños de un día!
pasadas sombras, sombras preexistentes,
el acento de Dios es la voz mía.
¡Honor á la virtud! ¡Oprobio al vicio!
Universo moral, ¡alzate á juicio!

4

»Ex dios del cielo,—continuó—camina;
verás surgir de entre hordas de verdades,
de todas las naciones la doctrina,
y la moral de todas las edades.
Verás también hoy que Colón arruina
de vuestros falsos cultos las deidades,
que es la justicia la pasión más tierna,
que es la virtud la religión eterna.»